

Prof. Juan Negueruela Ugarte

In Memoriam

Palabras del Prof. Jaime J. Méndez Martín (Catedrático de Cirugía) en el Acto de Homenaje In Memoriam del Prof. Juan Tomás Negueruela Ugarte, el 11 de mayo de 1998, celebrado en la Diputación Foral de Bizkaia.

Dentro de la ya larga lista de acontecimientos y vivencias que me han proporcionado la Medicina y la vida universitaria, poseen un rango destacado aquellos aspectos que fueron compartidos con el Prof. Juan Tomás Negueruela Ugarte. Durante más de 25 años tuve la fortuna de tratarle como compañero y amigo en el claustro de profesores de nuestra Facultad de Medicina y en el cuadro médico del Hospital de Basureo, instituciones en las que constantemente ocupó por justicia los cargos de máxima responsabilidad asistencial y docente.

Entiendo que es en razón de este largo periplo en común por lo que se me ha elegido para glosar su faceta asistencial, en representación del Hospital donde ejerció y que le ha visto morir.

Él, al igual que muchos de nosotros, asumía la actividad hospitalaria como una faceta esencial pero inherente a su condición de profesor clínico. Ambas circunstancias le resultaban inseparables. Era pues un hombre coherente, que plasmaba en hechos reales los criterios y conocimientos expresados en sus tareas universitarias.

Fruto de esa conducta fueron los espléndidos resultados obtenidos en el ejercicio de su Jefatura de Servicio, en un recorrido biográfico no exento de dificultades y sinsabores, de los que bien puedo dar fe.

Amplio e inquieto conocedor de su disciplina, el Prof. Negueruela propulsó la modernización del Servicio de Radioterapia y Medicina Nuclear, situándole en vanguardia y haciéndole gozar de prestigio y respeto extensamente reconocidos.

Le preocupaba puntualmente el problema del cáncer, en el que con frecuencia intercambiábamos nuestros criterios. Calibraba con exactitud las posibilidades y los límites de la Radioterapia, enmarcándola adecuadamente con los procedimientos quirúrgicos, que además para él gozaban de respeto y

consideración.

A su vez actuó como promotor de la Oncología Médica, emancipándola de su Servicio. Lo hizo con la peculiar generosidad que le caracterizaba y que siempre anteponeía a su protagonismo personal, que legítimamente pudiera haber reclamado en numerosas ocasiones dadas su capacidad y preparación.

Fue pues un estratega indiscutible y sensato en lo que hoy se conoce como el tratamiento integrado del cáncer, por poseer una profunda preparación cultivada sobre una inteligencia poco común.

Sus condiciones de maestro eran así mismo incuestionables, encontrándose especialmente capacitado para la transmisión del conocimiento. Juan representaba una fuente de información permanente, inagotable y variopinta, que en el Hospital vertía de forma coloquial, sin trascendencia aparente, pero cargada de contenido.

Inteligencia ágil y conocimientos copiosos, curiosidad y preparación humanística, palabra fácil y amena, respeto e interés por sus colaboradores, eran algunas de sus cualidades.

Aprender a su lado resultaba, en consecuencia, un proceso inevitable y sencillo.

Basaba su magisterio y jerarquía en el intelecto y en el respeto, a los que añadía importantes dosis de afecto, para el que se mostraba especialmente celoso. Por ello, y pese a su desaparición prematura, son numerosos y cualificados los discípulos que engendró en su singladura vital.

También le caracterizaba su carácter integrador, por lo que con frecuencia se le requería para alguna embajada. Ofrecía una facilidad natural para mantener la concordia en su entorno humano e institucional, exigiendo sólo fidelidad y sinceridad como postulados básicos.

Excelente consejero y compañero, su despacho fue un recurso habitual para quienes precisábamos orientaciones o ayuda, o simplemente deseábamos gozar con sus comentarios ingeniosos y sagaces.

Su actitud y aptitudes para la crítica en cualquier materia, que también aplicaba a

su propia persona, son unánimemente reconocidas. A veces la manifestaba de manera desaforada y sin reparos, siendo siempre difícil de rebatir. Mi criterio personal al respecto es que disfrutaba, dada la lucidez de su pensamiento y la fluidez de su palabra, con dichos ejercicios dialécticos.

En síntesis, debo de subrayar su alta carga de calidad humana, poco común, expresada en el comportamiento con maestros, compañeros, discípulos e instituciones. El afecto de quienes le tratamos en sus distintos quehaceres, como muestra el acto que hoy nos reúne, es en gran medida consecuencia de ello.

Tras más de un cuarto de siglo de compartir con él la vida asistencial y universitaria, en circunstancias no siempre sencillas, puedo afirmar que el Prof. Juan Negueruela fue un profesional médico y universitario cabal, compañero y amigo a ultranza. Con él también se nos ha ido alguna parcela de nuestra vida, aunque con toda seguridad perdurará en nuestro recuerdo afectivo.

A mi entender, hoy homenajeamos a un personaje de excepción, de los que dejan huella. Sus extensos méritos curriculares se amalgamaban en unas condiciones humanas sorprendentes. El amplio y heterogéneo bagaje del que estaba dotado a mi juicio le hace merecedor de quedar inscrito en el cuadro de honor de las Instituciones a las que dedicó su vida.

Palabras del Prof. Jaime J. Méndez Martín (Catedrático de Cirugía) en el Acto de Homenaje In Memoriam del Prof. Juan Tomás Negueruela Ugarte, el 11 de mayo de 1998, celebrado en la Diputación Foral de Bizkaia.